

Desterritorializaciones a
partir de las anomalías:
el *idiota* y la *nada* como
lugares críticos según
el pensamiento de
Gilles Deleuze

Deterritorializations from
Anomalies: the Idiot
and Nothing as Critical
Places According to the
Thinking of Gilles Deleuze

Deni Xiadani Garciamoreno Becerril*

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS,

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

denigarciamoreno.b@gmail.com

Resumen

Este artículo problematiza dos producciones literarias para hacer una relectura filosófica de ellas: los cuentos de Herman Melville y Juan Rulfo titulados respectivamente “Bartleby, el escribiente” y “Macario”. El artículo busca encontrar un punto de unión entre estos textos literarios y el pensamiento filosófico, a partir de las consideraciones de Gilles Deleuze y de un análisis sobre la materialidad que los personajes presentan. Así, el problema que motiva este escrito surge precisamente de las manifestaciones culturales concretas que tienen posibilidad de generar resemantizaciones y críticas sociales y políticas, a las cuales no suele dárseles esa lectura o interpretación. Así pues, a partir de ciertos conceptos filosóficos, mostraremos una alternativa filosófica para pensar a estos personajes.

PALABRAS CLAVE: literatura, filosofía, política, Deleuze, crítica, Rulfo, Melville.

Abstract

This article scrutinizes two literary productions to propose a philosophical re-reading of them. These writings are Herman Melville and Juan Rulfo's tales, which names are respectively “Bartleby, the Scrivener” and “Macario”. The article tries to find a link between these literary productions and the philosophical thought in Gilles Deleuze's considerations throughout an analysis of the materiality that both characters present. The main problem behind this analysis comes from certain cultural manifestations that have the possibility to generate resemanticization, as well as social and political critique, although this interpretation is not usually given. Thus, this text, through certain philosophical concepts, will show a philosophical alternative to think about these characters.

KEYWORDS: literature, philosophy, politics, Deleuze, critique, Rulfo, Melville.

Recepción 10-05-19 / Aceptación 29-08-19

* Licenciada y maestra en Filosofía por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Sus líneas de investigación en filosofía son Estética, Filosofía del arte y Filosofía política. Actualmente, se desempeña como coordinadora de Escritura y Argumentación en el Centro de Investigación y Docencia Económicas, y como docente en esta misma institución.

Quando el impulso de jugar repentinamente invade a un adulto, esto no significa recaída en la infancia. Por supuesto jugar siempre supone una liberación. Al jugar los niños, rodeados de un mundo de gigantes, crean uno pequeño que es el adecuado para ellos; en cambio el adulto, rodeado por la amenaza de lo real, le quita horror al mundo haciendo de él una copia reducida.

WALTER BENJAMIN

Este escrito surge a partir de un pequeño síntoma que unió dos producciones artísticas: un cuento de Herman Melville y uno de Juan Rulfo. A partir de este síntoma, que denota cierta similitud y potencia crítica en las dos producciones, se buscarán las condiciones de posibilidad que permitan pensar la figura de los dos personajes principales de los cuentos en esta cifra crítica. Así pues, este ensayo tiene como hipótesis la posibilidad de encontrar en la figura del idiota un lugar de análisis para las condiciones socioeconómicas actuales, mediante una reconsideración nietzscheana en torno a la nada y la intervención del CsO (cuerpo sin órganos) propuesto por Deleuze. Responderemos a la siguiente pregunta de investigación: ¿mediante qué conceptos es posible articular una reflexión crítica a partir de los personajes de Bartleby y Macario? Para lograr la finalidad, el texto se divide en cuatro partes fundamentales. En primer lugar, ubicará las características del personaje presentado por Juan Rulfo en su cuento “Macario”. En segundo término, conceptualizaremos, mediante las consideraciones de Deleuze y Nietzsche, a qué corresponde la actitud que el personaje adopta. En un tercer apartado, se hará una relectura de las consideraciones nietzscheanas sobre la voluntad y la nada, a partir de la interpretación de Gilles Deleuze en *Nietzsche y la filosofía*. Por último, se busca la posibilidad de encontrar y generar ciertos conceptos filosóficos a partir de las condiciones y gramáticas que activan los dos personajes literarios.

En 1950 Juan Rulfo publicó su libro de cuentos *El llano en llamas*. Entre los relatos del llamado *realismo mágico*¹ que configuran la compilación, existe uno, de los más breves, que tiene por título “Macario”.² El relato trata de las concisas divagaciones de Macario, un niño que aparentemente vive en un pueblo y a quien resguarda su madrina; uso el término resguarda porque mientras brotan sus flujos de pensamiento, mientras cuida que de un pozo salgan ranas para matarlas, el lector comienza a hilar el hecho de que Macario es un personaje de aquellos que necesitan resguardo de alguien, al no estar normalizados, no se les da el derecho de actuar y desenvolverse en la estructura de una comunidad.

Su madrina le tiene que atar las manos con el rebozo cuando va a la iglesia, porque podría suceder que *dizque haga locuras* como intentar lastimar a alguien, aunque él no recuerda haberlo hecho, tal y como lo indica su siguiente intervención: “un día inventaron que yo andaba ahorcando a alguien; que le apreté el pescuezo a una señora nada más por nomás”.³ Macario también es custodiado por otro personaje durante las noches: la señora Filipa entra a su cuarto y le da de beber de su leche, “de los bultos esos que ella tiene donde tenemos solamente las costillas”.⁴ La vida de Macario transcurre en un continuo fluir de acciones que tienen el mismo grado de irrelevancia para él, se contenta con la leche de Filipa, no le molesta que le haga *cosquillitas por todo el cuerpo*, le gusta jugar con

¹ Sobre este término, evidentemente existe una disputa en su aplicación. Uno de los principales cuestionamientos que se hace sobre éste es el hecho de que pudiera representar una mera *reducción sociológica* que obedezca a una estratificación colonial sobre la identidad latinoamericana. De modo que, precisamente la razón de emplear este término en el escrito es que trato de proponer una nueva lectura sobre *Macario* que no pueda simplemente ser reducida a “cierto tipo de novelas donde la convivencia entre ficción y realidad presenta algunas características específicas” Llarena, Alicia. “Claves para una discusión: el “Realismo mágico” y “Lo real maravilloso americano.” *INTI*, no. 43/44 (1996): 22. <http://www.jstor.org/stable/23285797>.

² Juan Rulfo, *El llano en llamas* (México: FCE, 1998), 70-77.

³ Juan Rulfo, *El llano en llamas* (México: RM, 2017), 62.

⁴ Rulfo, *El llano en llamas* (2017), 63.

los bichos que entran a su cuarto, le dan un poco de miedo las amenazas que hace su tía sobre irse al infierno, sobre todo si sigue “con [sus] mañas de pegarle al suelo con [su] cabeza”.⁵

Macario parece un personaje que sólo se dedica a experimentar impresiones primarias, y de vez en cuando las asocia en sus pensamientos. De hecho, él no describe nunca que realice alguna labor típica de alguien radicado en un pueblo, la única acción detonadora del relato es que está sentado junto a un pozo esperando a que brinquen las ranas fuera de él, para matarlas y que su madrina por fin pueda dormir.

Macario, en un análisis demasiado psicologista, se explicaría como un niño o un joven que —a causa de algún trastorno mental extraño— es recluso en su casa y abusado por una mujer, aunque su capacidad mental no está lo suficientemente desarrollada para darse cuenta de ello. Esto también explicaría que Macario no tenga ningún papel asignado en el pueblo, donde las personas instauradas en la normalidad, en muchas ocasiones, tienen un oficio de índole práctico. Al respecto, abundan los estudios que parten de la psicología y la psiquiatría para analizar ciertos personajes literarios. En consonancia con la finalidad de este ensayo, es verdaderamente relevante y preocupante revisar los estudios que, si bien no han tomado en cuenta a los personajes creados en Latinoamérica, sí han tratado de diseccionar a otros personajes de la literatura más canónica. Uno que ha sido sometido por la gramática clínica a este tipo de estudios es precisamente *Bartleby*.

A pesar de que este personaje no resulta una de las referencias inmediatas cuando se trata de literatura universal, sí es —incluso para el ámbito médico— una anomalía que ha de ser diagnosticada y puesta en su casilla correspondiente. Este tipo de análisis ha utilizado incluso a este personaje como prueba irrefutable de que condiciones como el

⁵ Rulfo, *El llano en llamas* (2017), 64.

autismo o el Asperger han existido desde la época en que Melville escribió su relato. Médicos como Ashley Koegel han pretendido imponer este tipo de diagnósticos al personaje⁶ para normalizarlo y reinsertarlo a un discurso que permita generar un sentido sobre la anomalía que presenta. Para ellos, estos personajes pueden fungir como prueba empírica —clara y distinta— sobre la incidencia de ciertas condiciones clínicas. Este tipo de estudios no suele limitarse a fabricar un diagnóstico de personajes, sino que despliegan sus herramientas al grado de ofrecer un diagnóstico de los propios escritores a partir de las conductas de sus personajes. Un claro ejemplo es la aseveración de Michael Fitzgerald en cuanto a que el propio Melville podría haber padecido de Asperger.⁷ Por muy escandalosos que estos estudios resulten para quien se aproxima a la literatura desde otra perspectiva, es el discurso clínico el que elabora las explicaciones que normalizan y dan una solución al quiebre que estos personajes marcan narrativamente. Este tipo de explicaciones arrancan todo el valor artístico y estético que el relato de Juan Rulfo o el de Herman Melville pudieran tener. En primer lugar, cualquier aproximación al texto tendría que situarse bajo las mismas condiciones de posibilidad que éste permite: en este caso concreto, Macario vive en un pueblo donde las explicaciones y razones científicas no tienen un lugar relevante.

Al no considerar una disección científica o psicológica, se evita cuestionar el porqué de su situación, que pertenece a la ficción, y tratar de normalizar la actividad de los demás habitantes al recluirlo, maniobrarlo y darle un papel ilusorio en la comunidad. Contrario a un intento de racionalizar al personaje, podríamos centrar la atención en la descripción central del relato: a Macario, en el momento temporal del cuento, se le

⁶ Ashley Koegel, "Evidence Suggesting the Existence of Asperger's Syndrome in the mid-1800s", *Journal of Positive Behavior Interventions* 10, núm. 4 (200): 270-272.

⁷ Michael Fitzgerald, *The Genesis of Artistic Creativity: Asperger's Syndrome and the Arts* (Londres: Jessica Kingsley Publishers, 2005).

asigna la tarea de matar las ranas, que pueden o no salir del pozo, en esto se le pide centrar toda su actividad física. Es decir, su madrina y la estructura social del pueblo le asignan el papel de *no hacer nada* en relación con las demás actividades.

Este papel de la nada, que es posible caracterizar como tal en relación con las condiciones materiales, las acciones pragmáticas y los estratos sociales que condicionan a la sociedad, es precisamente la figura de aquello que solemos caracterizar como *idiotas*. Llamarle idiota a alguien puede ser una situación equívoca; sin embargo, en el contexto específico de Macario, refiere a un personaje que simplemente no es funcional en relación con el resto de la sociedad; además de no serlo, entorpece el funcionamiento de ésta, como cuando arruina las misas cotidianas y por ello su madrina se ve obligada a amarrarlo con el rebozo. Este entorpecimiento de lo social es característico de la figura del idiota, se encuentra en varias producciones cinematográficas y literarias,⁸ a partir de ciertas acciones o actitudes que truncan las labores asignadas a cada una de las partes que conforma una estructura. Estas figuras entorpecen, a partir de acciones que la normalidad no logra explicar, que no tienen un motivo ni una finalidad, la única explicación que se les puede dar es que son producidas por la *idiotez del idiota* y es mejor tratar de suprimirlas, reprimirlas o hacer caso omiso de ellas, pues son expresiones de una voluntad de nada, de *nada más por nomás*, expresión que los otros habitantes del pueblo utilizan para describir las acciones de Macario.

¿Qué papel desempeñaría una función nula, una voluntad de nada?, ¿Macario es sólo la expresión de un excedente *irracional* en la estructura social que le ata las manos? En cierta medida, Macario logra ser *domesticado* por su madrina, al aceptar su nihilismo e instaurarle la función ilusoria de esperar a que brinquen las ranas y matarlas. Esa situación

⁸ Un ejemplo de caracterización cinematográfica de un idiota lo encontramos en la película dirigida por Lars Von Trier titulada *Los idiotas* (1998).

sería difícil de encontrar en una estructura que difiriera, aunque sea un poco, de la de los pueblos retratados por Juan Rulfo. Algunos, sobre todo aquellos que aún escapan a la exotización y folclorización de la etiqueta actual de “pueblos mágicos”, logran en su mismo discurrir fugas a la estructura de los modos de producción instaurados en las grandes ciudades. Actualmente, de manera general, estas formas responden a un capitalismo financiero que demanda la correcta aplicación de un quehacer productivo a cada uno de aquellos que conforman los estratos de la estructura social. De modo que, Macario devela a aquel idiota que rompe por completo con la concepción de que necesariamente alguien, en otro tipo de estructuras como en la cual nosotros estamos ubicados, debe tener una función. Tal vez esa sea la razón de que tal narración, a partir de nuestra posición que clasifica y dictamina, sea llamada precisamente *realismo mágico*, pues no alcanza para nosotros un grado de realidad el hecho de que alguien se dedique a ver a las ranas brincar del pozo, que su quehacer sea la nada y de ahí emane su característica mágica. Otro elemento interesante es que a Macario inmediatamente se le considere un idiota por algún trastorno psicológico, cuando en realidad ningún elemento del cuento autorizaría tal aseveración. Es como si fuera incluso más inconcebible que alguien pudiera decidir o aceptar actuar como un idiota. Este tipo de personajes son el problema concreto por analizar, y si su inacción o acción podría, de cierta manera, construir una figura que conteste al poder de las estructuras sociales ¿cómo la acción de nada podría encaminarse a sobreponerse a las estructuras?, ¿la nada podría inclusive devenir en una fuerza política?

Una de las posturas que aborda estas últimas cuestiones en mayor medida es evidentemente la de Nietzsche, en sus escritos existen justamente fuertes reflexiones en torno a la nada, la voluntad y la acción. Aunque, las consideraciones inmediatas que encontramos en su pensamiento respecto a la nada o a una voluntad de nada apostarían más bien por la búsqueda de un contrapeso hacia estas fuerzas. Puntualmente, la negación

es aquello que le da la cualidad de nihilismo a la voluntad de poder o a la voluntad de la nada, esta última constituye el devenir reactivo de las fuerzas. Para Nietzsche, la voluntad de la nada estaría plagada de inmediato de resentimiento y mala conciencia, lo cual conformaría el ideal ascético que se encarga de deshacer en *La genealogía de la moral*⁹. En esta obra, Nietzsche traza las coordenadas para afirmar que el resentimiento es el sustrato de aquello ubicado como humanidad en el hombre, se trata del *principio del ser humano como tal* y eso provoca que aquello que podría devenir activo —lo cual busca Nietzsche en última instancia— siempre retorne reactivo, de la misma manera, eternamente.¹⁰

Asimismo, Zarathustra en la obra de Nietzsche se presenta como el personaje conceptual que se da cuenta del hastío del eterno retorno de lo mismo, pero formula el anhelo para encontrar una fuerza activa que se imponga, desdeña a las fuerzas reactivas y pone en marcha nuevas categorías para pensar una que retorne desencajando los modos de fuerza pensados hasta ese momento. Los ascetas, en toda su connotación de debilidad, son aquellos que tienen por armas el nihilismo y la voluntad de la nada, esto implica contradicción, negación, aniquilación, pues “la voluntad de la nada es quien, desde el principio amina todos los valores llamados ‘superiores’ a la vida”.¹¹ Esta afirmación la hace Deleuze cuando analiza la manera en que tal tipo de voluntad siempre se nos presenta.

En Nietzsche, la voluntad de la nada siempre se encuentra asociada con el triunfo de las fuerzas reactivas y la negación de la vida. De la misma manera, siempre veremos que el pensador alemán la relaciona con los valores llamados superiores, los cuales resguardan una connotación que Nietzsche rastrea a una debilidad, pues se traducen en resentimiento y

⁹ Friedrich Nietzsche, *La genealogía de la moral* (España: Alianza, 2005)

¹⁰ Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía* (Barcelona: Anagrama, 2008), 94.

¹¹ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, 137.

mala conciencia, redireccionados a aquellos valores que la religión dominante ha recalado en todas las personas.

La voluntad de la nada en Nietzsche necesita de la fuerza reactiva para ser el medio por el cual la vida debe contradecirse, negarse y aniquilarse. El *nihili* que subyace a este tipo de voluntad se da cuando la vida toma un valor de nada, cuando se le niega y desprecia para representarse como algo irreal; como si fuera una representación que se explica por la voluntad de negar. De modo que, en los escritos de Nietzsche la voluntad de la nada es aquello que se debería revertir para, en última instancia, llegar a una voluntad activa que permita una transmutación de valores y una nueva forma de hombre. Sin embargo, la voluntad de la nada se descubre en el pensamiento nietzscheano como que sigue queriendo algo y, precisamente, al seguir emitiendo una fuerza mediante un deseo, descubrimos que no se trata de una nada total que desencaje todo aquello que se podría desear o hilar a una voluntad.

¿Es ésta la única manera de pensar la nada o se podría concebir una nada en la voluntad incluso más radical, como aquella presentada por los idiotas? Buscar un indicio para resolver estas interrogantes en el propio pensamiento nietzscheano tiene una íntima relación con la intervención de Gilles Deleuze. Recordemos que Nietzsche fue una de las figuras que brindó a Deleuze la confianza de pensar en una alternativa a las lógicas de oposición que han articulado el pensamiento filosófico.¹² Para el pensador francés, Nietzsche fungió como una fuerza emancipatoria, tal y como lo indica la siguiente afirmación: “Nietzsche no es presentado a través de los escritos de Deleuze ni como una red ni como un texto, sino como un ímpetu para desarrollar una filosofía nueva y opuesta”.¹³ Son estos indicios históricos y metodológicos los que en primera instancia

¹² Petra Perry, “Deleuze’s Nietzsche”, *Boundary 2*, vol. 20, núm. 1 (primavera de 1993), 180.

¹³ Mohamed Zayani, “The Nietzschean Temptation: Gilles Deleuze and the Exuberance of Philosophy”, *Comparative Literature Studies*, vol. 36, núm. 4 (1999), 321 [traducción propia].

impiden la posibilidad de lapidar las consideraciones nietzscheanas en torno a la nada. Ya que este escrito propone una reconsideración sobre un concepto trabajado por Nietzsche, a partir de su enlace con otra idea deleuziana, entonces el gozne que genera una posible relectura del autor de *La genealogía de la moral* es fundamental para darle un vuelco a la fuerza reactiva que presuponía la nada en su pensamiento. Adicionalmente, es pertinente recordar que incluso si las fueras activas y las fuerzas reactivas pudieran articularse como una oposición binaria, en el mismo pensamiento nietzscheano se encuentra, para Deleuze, la posibilidad de comenzar a desarticular este tipo de lógicas de oposición y subsunción.¹⁴

Así pues, para que la voluntad encadenada a la nada no fuera resultado de valores aparentemente superiores, que representan la mala conciencia y el resentimiento como negación perpetua de cualquier tipo de impulso o afirmación, se necesitaría pensar a la nada y a la voluntad a partir de algo que rompa con cualquier sentido y cualquier finalidad. Un indicio que ayuda a rastrear esta posibilidad es que, al nombrar esta voluntad como voluntad de la nada, se sigue encadenando una fuerza a su deseo. Por el contrario, la radicalidad de pensar los elementos de la nada sería no encadenar absolutamente nada al deseo; un quehacer de la nada y no que la nada surja de una fuerza.

El mismo Deleuze, antes de inaugurar la sección de su libro titulada “Triunfo de las fuerzas reactivas” abre el cuestionamiento para repensar, de manera distinta, la voluntad de la nada de la siguiente manera: “¿Qué sería la voluntad de la nada sin las fuerzas reactivas? Quizá se convertiría en algo completamente distinto de lo que vemos que es”.¹⁵ En vez de seguir encadenando la voluntad de nada hacia una destrucción de las fuerzas de la vida, abre la posibilidad de pensar una voluntad de la nada

¹⁴ Perry, “Deleuze’s Nietzsche”, 178-180.

¹⁵ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, 205.

contrapuesta a una voluntad de nada. La pequeña variación entre concebir a la nada como una neutralización de todas las fuerzas o una apertura a la posibilidad de una fuerza que aún nos dirige hacia algo es la pregunta que Deleuze deja abierta en su libro sobre Nietzsche. Inclusive puede pasar desapercibida para el lector entre otros tantos cuestionamientos nietzscheanos que reexamina. Sin embargo, a partir de esta posibilidad para la voluntad de la nada, se pueden reconfigurar las preguntas planteadas al inicio de este ensayo. Además, comienza a ser posible encontrar la falla resultante de encadenar la voluntad de la nada a una manera de actuar, la cual es desdeñable desde una filosofía que revitaliza al cuerpo y trata de revertir los valores instaurados por la religión.

Para encontrar una posible respuesta a la pregunta planteada por Deleuze, es necesario actualizarla y pensarla como posible ante la manera en que nuestro sistema socioeconómico está estructurado hoy en día. Recordemos que anteriormente, en el capitalismo industrial, existía una desproporción entre capital y trabajo; es decir, aquello que articulaba la producción del capital determinaba la fuerza del trabajo y la organización de éste, con jornadas laborales enfocadas hacia la producción. Este sistema administraba las relaciones de mercancía-dinero-mercancía. Ahora el capitalismo se desenvuelve de manera diferente al industrial. El capital ahora produce dinero y se dedica a administrar las relaciones vida-cuerpo-tiempo. Así pues, en esta nueva modalidad de capitalismo se genera una desproporción entre el capital y el consumo. La nueva violencia del capital está en el consumo, no en la explotación instaurada por el capitalismo industrial. Aquello que actualmente pulsiona al capital es que desea más, por lo cual, él mismo genera las nuevas formas de deseo. Deleuze y Guattari en su proyecto *Capitalismo y esquizofrenia* ubican que en esta nueva forma de capitalismo y en las estructuras que condiciona hay una falta de medida entre la pulsión, que siempre va a desear más y no podrá saciar nunca el deseo ni el consumo. Podríamos resumir estas consideraciones en la siguiente afirmación: “la inmanencia del deseo,

que al ser administrado como libido (trabajo) y *voluptas* (consumo) se transforma en máquina sádico-perversa bajo la doble acción del cinismo piadoso del *numen*".¹⁶ Esta es la razón por la cual el capitalismo financiero tiene la posibilidad de fijar, en su capacidad de producir la excedencia de deseo, el nuevo orden de lo social.

A partir de este complejo diagnóstico, Deleuze y Guattari buscarán una lógica de lo singular, de los afectos y las fuerzas como vectores y fugas de esta gran estructura generada por el capitalismo. Comienzan a indagar la condición microfísica en la historia para, de esa manera, negar una condición dialéctica apegada a aquello que el estructuralismo había postulado. Más allá de develar la estructura del capitalismo y la manera en que ésta opera, buscan aquellas prácticas que tengan que ver con las líneas de fuerza y los afectos que propicien una fuga de sentido, de subjetividad y significación, desde los estratos que el propio capitalismo insutura. Este esfuerzo se vincula con tratar de fracturar la estructura desde dentro y fugarse desde algo que tiene como condición de existencia a los mismos estratos.

Desde estas breves consideraciones en torno a Deleuze, este escrito propone un redireccionamiento de las preguntas iniciales hacia la siguiente: ¿se podría considerar a aquellas (no)acciones de los idiotas como una línea de fuga de esta gran estructura? Deleuze lo afirma cuando retoma la relación suspendida entre voluntad y nada en su ensayo sobre "Bartleby el escribiente". Este pequeño escrito de Melville, publicado en 1853, se hila de manera muy particular con la crítica hacia el capitalismo que Deleuze lanzó en la segunda mitad del siglo xx. Si bien en el relato se ubican características propias de mediados del siglo xix, existen rasgos importantes que permitirán trazar la línea.

¹⁶ José Luis Barrios, *Máquinas, dispositivos, agenciamientos. Arte, afecto, representación* (México: Universidad Iberoamericana, 2015), 47.

El subtítulo del cuento es “A Story of Wall Street”, lo cual desata la relación con la crítica al capitalismo actual. Wall Street es un emblema de tal capitalismo, así lo comenzaba a ser desde el tiempo del relato, cuando iniciaba su conversión a una calle comercial. El argumento radica en la historia de un escribiente que es contratado por un abogado (el narrador). La disposición e imagen ejemplar para el trabajo de Bartleby se ven truncadas cuando el narrador le pide que realice una labor cotidiana en la oficina, en ese momento Bartleby contesta la famosa afirmación: “preferiría no hacerlo”¹⁷ (*I would prefer not to*) y no lleva a cabo aquello que le fue requerido. A partir de ese primer momento, el narrador se encuentra con la misma respuesta (que no se podría caracterizar como negativa) cada vez que le pide que realice una actividad; aunque, continúa realizando eficientemente sus otras labores asignadas. Bartleby parece tomar posesión del lugar de trabajo de una manera muy extraña, situación que obliga al narrador a mudar sus oficinas y, en última instancia, amerita que Bartleby sea encarcelado, para dejarse morir de hambre mientras estaba preso.

Este brevísimo relato, que no generó mucha dicha entre los lectores cuando fue publicado por primera vez, sirve de pretexto a Deleuze para configurar la *voluntad de nada*. En su ensayo titulado “Bartleby o la fórmula” pone en relieve que este cuento es en realidad un texto cómico, y lo cómico debe comprenderse siempre en su literalidad. Por esta razón, insta a los lectores a no buscar metáforas o símbolos escondidos en la narración. Deleuze revisa la célebre fórmula en su idioma original: *I would prefer not to* y resalta que, por sí misma, genera un efecto de contrariedad en el lector: el uso de la palabra *prefer* en lugar de una más común, como sería la palabra *rather*, inyecta una extrañeza al lector y a los demás personajes, quienes incluso mencionan lo extraño que resulta expresarse de esa manera.

¹⁷ Herman Melville, *Bartleby el escribiente* (Ámbar: Guadalajara, 2015), 31.

La fórmula de Bartleby resulta perfecta en su estructura gramatical y, aun así, desencaja la normalidad con que un lector debería revisar el texto, o como un empleado debería trabajar en la oficina del abogado. La indeterminación en el rechazo que inyecta la fórmula implica, para Deleuze, una especie de *función límite* reafirmada en la repetición e insistencia con que hace aparición en el texto. Por esta última razón, Deleuze asegura que la fórmula “susurrada con una voz suave, paciente, átona, se convierte en algo imperdonable, en un aliento único e inarticulado”.¹⁸ Algo perfectamente estructurado, de repente, se muestra como anomalía, sin ninguna explicación que refiriera a la construcción de la estructura lingüística.

Al no funcionar como particularidad de una situación, como lo muestra el hecho de que aun en sus variantes sigue generando la misma indeterminación, bajo esta fórmula podría caer cualquier cosa. Se le podrían inyectar todas las indeterminaciones y las (im)posibilidades, las cuales se tornan más cómicas en su literalidad cuando se multiplican, en cuanto que el lector está leyendo un relato sobre un personaje que literalmente prefiere no leer. Al enunciar la fórmula, Bartleby no está rechazando nada en concreto, pero tampoco acepta: desestabiliza por completo el fluir continuo que necesitaría un anclaje lógico y deseante. Una acción determinada se engancharía necesariamente al afecto de desear o no desear hacerlo. Mas, Bartleby no se niega a hacer una u otra cosa, niega como si clausurara con ello toda posibilidad de redireccionar el deseo, justamente el anclaje para continuar produciendo el flujo de un trabajo al que está inscrito Bartleby. Así, lo que se está planteando es la completa imposibilidad que conlleva a una anulación total de un posible sentido, al ser indeterminado y multiplicarse en todas las acciones del cuento de Melville.

¹⁸ Gilles Deleuze, *Preferiría no hacerlo* (Valencia: Pre-textos, 2005), 60.

Bartleby erige una zona de lo indiscernible, un (no)lugar que, curiosamente, se expande no por medio del sinsentido, sino que territorializa con la misma microfórmula y se nutre de aquella unilateralidad que necesita de lo discernible; al no encontrarlo, al exigirlo y no adquirirlo, se incluye en el espacio que la voluntad de nada está creando. De modo que, el sentido mismo permite que Bartleby cree un (no)lugar. La situación no se torna más exasperante y delirante por la enunciación de Bartleby, sino por aquello que no la acepta desde sus propios términos. Esa estructura que se ve contrariada, aunque la misma fórmula se haya construido a partir de sus estratos y siguiendo sus reglas, —en este caso lingüísticas y gramaticales—, se comienza a deshacer desde dentro. Por eso, cobra sentido la siguiente afirmación: “Sucede más bien como si fuera la fórmula la que socavase la lengua con una especie de lenguaje extranjero”.¹⁹ Es decir, los lectores nos encontramos ante un enunciado que comienza a destruir el sustrato y las gramáticas mismas que construyen nuestra comprensión del texto, en cuanto que funcionan como bases materiales y de comprensión. Deleuze encuentra en la fórmula la parte que comienza a generar un lugar de posibilidad para poner en jaque los presupuestos, las condiciones y el contexto del relato. En otras palabras, la línea de fuga que articula este personaje consiste en desarticular una dialéctica que, en términos nietzscheanos, siempre sería reactiva, pues no tendrá la fuerza suficiente para afirmarse: la ruptura se articula cuando la nada genera la fuerza suficiente para generar una acción crítica.

Bartleby, a pesar de su voluntad de nada, sobrevive por un tiempo en el trabajo, en realidad no se le puede etiquetar con la unilateralidad y la semejanza determinable que requiere la lógica a la cual está suscrito. La inutilidad y la nada de pronto no resultan tan fáciles de definir y denotar con la indexicalidad de una certeza. Bartleby, al destruir, limita la

¹⁹ Deleuze, *Preferiría no hacerlo*, 64.

posibilidad de que la estructura recobre un lugar para su fórmula, abre una zona de indeterminación y un vacío en el lenguaje. Hace temblar y desesperar a la lógica de los estratos, desconecta *las palabras de las cosas*, limitando cualquier tipo de referencia posible. Por estas razones, Deleuze afirma que Bartleby se convierte en un excluido sin situación social de ningún tipo. Las líneas de fuga resultan ser todo aquello contaminado que escapa de la línea lingüística, se convierten en “una pizca de esquizofrenia [que] se escapa de la neurosis del viejo mundo”.²⁰

Tanto Bartleby como Macario pertenecen a aquellos personajes que Deleuze caracteriza como “ángeles o hipocondriacos, casi estúpidos, criaturas de pureza e inocencia, afectados por una debilidad constitutiva, pero también por una extraña belleza, petrificados por naturaleza y que prefieren ninguna voluntad en absoluto”.²¹ Ambos permanecen inmutables ante el desquiciamiento que incrementa en las personas periféricas a ellos —tanto los personajes como los lectores involucrados—, también han sido excluidos de una situación social al no inscribirlos dentro de una lógica unidimensional. Ambos articulan ciertas potencias críticas que Deleuze encuentra en la literatura, pues tal y como lo afirma en los primeros capítulos de *Crítica y clínica*: “la literatura sigue el camino inverso, y se plantea únicamente descubriendo bajo las personas aparentes la potencia de un impersonal”.²² En esta última afirmación, Deleuze se refiere a que los personajes y las narrativas que articula la literatura escapan de la definición y la estratificación que una *persona aparente*, en este caso específico, representa. Por el contrario, este tipo de personajes rehúyen cualquier tipo de definición y posesión, se escabullen de la posibilidad de situarlos dentro de cualquier función productiva o definición.

²⁰ Deleuze, *Preferiría no hacerlo*, 73.

²¹ Deleuze, *Preferiría no hacerlo*, 76.

²² Deleuze, *Crítica y clínica* (Barcelona: Anagrama, 1996), 13.

Si bien, por su parte, Macario logra normalizarse un poco en su contexto, que se sale de la gran estructura, este personaje no se normaliza de ninguna manera para el lector ciudadano y productivo que se acerca al cuento. Este último queda desencajado al no poder construir una explicación que lo satisfaga, al encontrarse ante una nueva lógica que no remite a la razón. Precisamente por esa imposibilidad de crear sentido, se buscan tantas explicaciones racionales a la actitud y a las vivencias de Macario y Bartleby. Aunque Bartleby potencializa la crítica a la estructura, por el contexto interno del relato, ambos personajes revelan el vacío, manifiestan la imperfección de las leyes y muestran a los esquemas como las condiciones mismas que generan esta desconexión.

Estas consideraciones respecto a la voluntad de nada escapan de aquello que Nietzsche buscaba reivindicar. Si bien él, en cierta medida, pretendía explicar y modificar ese sustrato de la humanidad, seguía pensando en estos postulados y categorías como la *humanidad* o el *hombre* que “son el principio del ser humano como tal”.²³ Al no escudriñar una reconfiguración de la subjetividad, sino romper con la estructura que la conforma, la voluntad de nada se convierte en una fuga de sentido que, efectivamente, destruye el eterno retorno de lo mismo. Para Nietzsche lo que hacía insoportable al eterno retorno era que siempre retornaba un hombre reactivo. Al seguir pensando estructuralmente, las fuerzas activas se piensan bajo la misma forma estructural que las reactivas. Bartleby y Macario, en cambio, potencializan la nada como lugar de indeterminación absoluta, como un no deseo de nada que, en su *nihilismo*, genera potencia a partir de flujos y fuerzas de ruptura. No se trata de afirmar las fuerzas para reconfigurar una voluntad activa, sino de anular la reafirmación o el deseo de cualquier cosa. Al suspender toda especie de categoría, la nada se vuelca hacia la inacción y la cancelación inexplicable del

²³ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, 94.

deseo, en lugar de tornarse en contradicción y negación propias de un deseo nihilista. La voluntad de nada no demuestra el sentido de ningún ideal (mucho menos del ascético), en su radicalidad logra una potencia energética.

Dentro de la misma desestratificación propuesta por Deleuze, es posible articular la ruptura que implican estos *idiotas*. Se podrían considerar un inicio para el CsO (cuerpo sin órganos) que propone y busca Deleuze. En *Mil mesetas* afirma que el CsO es un límite al que nunca se acaba de acceder, se pone en marcha desde que el cuerpo ya está harto de la organización de órganos.²⁴ Estos personajes pueden ser esa puesta en marcha hacia el CsO, pues la voluntad de nada que potencian es una función límite a la cual, de la misma manera que el CsO, nunca se acaba de acceder, pero delinea el desbordamiento de interiores y exteriores. Esto es, logran (des)articular un CsO, en la medida en que evita por completo la generación de una posesión articulada sistemáticamente, pues la potencia que generan se dirige hacia un impersonal; hacia la imposibilidad de una articulación. También su voluntad de nada podría ser el comienzo de una desorganización total, de un cuerpo hipocondriaco que está a punto de perder la *organización orgánica de los órganos* y abre el cuerpo a conexiones, a fuerzas que se traducen en la fuga de sentido y suponen un agenciamiento. Con lo primero que rompen es con lo que se supone que un sujeto deseante y productivo, inscrito en la lógica del capital, tendría que hacer. Al hacerlo, no reformulan a un *yo* de algún tipo; en su lugar, comienza a romper con la categoría de sujeto, se trata de ir más lejos del *yo*, deshacerlo completamente. A partir de esto, el nuevo CsO logra fugas de las significaciones y subjetivaciones de la estructura.

Deleuze rastrea esta última característica en *Bartleby* a partir de su (des)articulación lingüística, la manera de articular su *preferiría no hacerlo*

²⁴ Gilles Deleuze, *Mil mesetas* (España: Pre-textos, 2015), 155-171

“no sólo tiene el efecto de rechazar lo que Bartleby prefiere no hacer, sino también de volver imposible lo que hacía, lo que supuestamente todavía prefería hacer”.²⁵ De esta manera Melville lleva el lenguaje a su propio límite, se torna imposible especificar a qué se refiere esta actitud. Esta situación es la que genera los diagnósticos y explicaciones mencionados, los cuales no podrían estar más alejados de los propósitos de una obra literaria, pues desarticulan el papel social al punto de buscar una explicación en este tipo de ámbitos. A pesar de que Macario no cuenta con una fórmula puntual que repita en más de diez ocasiones y que lleve su propio lenguaje al límite, sí cuenta con la expresión *nada más por normas* que impide dar sentido tanto a sus acciones como a la finalidad del propio relato. Ambas expresiones afectan a tal grado la secuencia lógica interna que desencajan a los propios sujetos o personajes en formación, los desvinculan a partir de su propia singularidad hasta convertirlos en figuras sin referencias; en sujetos sin referencias.

En su explicación de cómo convertirse en un CsO, Deleuze hace hincapié en que no se debe de buscar una desestratificación demasiado violenta, pues esto desnivelaría los flujos de vaciamiento y llenado de las intensidades producidas.²⁶ De tal forma, incita a conservar pequeñas dosis de organismo en la significancia e interpretación, que pueden regresar a la subjetividad para responder a la realidad dominante. Incita a volver a los estratos en ciertas ocasiones, una especie de juego entre estratificación y desestratificación que sólo el CsO puede llevar a cabo. Liberarse con prudencia es una característica que conserva Bartleby, de una extraña manera logra sobrevivir por cierto tiempo en el trabajo, aunque su fórmula comienza a desquiciar toda su periferia. Esto revela la capacidad de Bartleby para volver en una relación meticulosa a los estratos y fugarse de las conexiones cuando lo disponga.

²⁵ Deleuze, *Crítica y clínica*, 102.

²⁶ Deleuze, *Mil mesetas*, 156.

El CsO se caracteriza como un cuerpo que no es anterior o posterior al organismo, sino adyacente a él. De modo que, Bartleby, y en general la figura del idiota, se pueden relacionar con aquellas intensidades, energías y líneas de fuerza que rompen a las estructuras. Esta situación es posibilitada y creada por la misma estructura y se convierte en una *involución* creadora y contemporánea. Los idiotas son congestiones del sistema; es decir, fuerzas internas que provocan saturaciones, que desafían a las delimitaciones mismas de los estratos, son la “condición de una voluntad que se coloca en la aporía, es decir, que marca el límite de toda experiencia posible y, por tanto, administrable del deseo al interior de la propia máquina deseante: autismo del sistema”.²⁷ Bartleby y Macario denuncian al deseo pragmático y productivo como pura encadenación, dentro de la producción del gran sistema, de un consumo energético inútil. Ambos suspenden el montaje que ha logrado este sistema; develan cuál es aquella especie de promesa hacia la que se encadena toda la estructura: el deseo hilado con la fantasmagórica satisfacción y el consumo que suponen las actividades de los *sujetos* estratificados son justamente producciones que revelan una suerte de *cortes* dentro del sistema que falla por él mismo —desde su núcleo— y dan pautas para una ruptura que desafíe su propia condición.

²⁷ Barrios, *Máquinas, dispositivos, agenciamientos*, 53.

Referencias

- Barrios, José Luis. *Máquinas, dispositivos, agenciamientos. Arte, afecto, representación*. México: Universidad Iberoamericana, 2015.
- Deleuze, Gilles. *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- _____. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama, 2008.
- _____. *Preferiría no hacerlo*. Valencia: Pre-textos, 2005.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari. *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos, 2015.
- Fitzgerald, Michael. *The Genesis of Artistic Creativity: Asperger's Syndrome and the Arts*. Londres: Jessica Kingsley Publishers, 2005.
- Koegel, Ashley. "Evidence Suggesting the Existence of Asperger's Syndrome in the mid-1800s". *Journal of Positive Behavior Interventions* (2008)10, núm. 4: 270-72.
- Melville, Herman. *Bartleby el escribiente*. Ámbar: Guadalajara, 2015.
- Perry, Petra. "Deleuze's Nietzsche". *Boundary 2*, vol. 20, núm. 1 (primavera, 1993): 178-180.
- Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. México: FCE, 1998.
- Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. México: RM, 2017.
- Zayani, Mohamed. "The Nietzschean Temptation: Gilles Deleuze and the Exuberance of Philosophy". *Comparative Literature Studies*, vol. 36, núm. 4 (1999): 320-240.

